

EL TRIUNFO DEL CORAZÓN DE MARÍA: UN PLAN DE ACCIÓN TRAS LA CONSAGRACIÓN

Claramente, María tiene la misión de guiarnos para salir de la crisis del mundo moderno.

7 de abril de 2022 Dr. R. Jared Staudt

La estatua de Nuestra Señora de Fátima es llevada en procesión al comienzo de una Misa de vigilia en el Santuario de Nuestra Señora de Fátima en Portugal el 12 de mayo de 2017. (Foto CNS/Paul Haring)



“Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará”.

Nuestra Señora de Fátima ofreció esperanza en el Segundo Secreto que reveló en 1917 de que, a pesar de la terrible embestida que azota al mundo, incluyendo “la guerra, el hambre y las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre”, su corazón aún lo conquistaría todo. Si bien Rusia esparciría sus errores por todo el mundo, llamó a los católicos a contrarrestar su ideología socialista con oraciones y sacrificios más intensos.

Ahora firmemente en el siglo XXI, lamentablemente no podemos afirmar que la humanidad está en un lugar mejor, ya que enfrentamos ataques cada vez mayores contra la vida humana y la influencia continua de ideologías ateas, incluido un socialismo marxista obstinado, que no ha desaparecido tras el colapso de la Unión Soviética.

El mensaje de Fátima conserva su relevancia y el plan de acción de Nuestra Señora todavía necesita nuestra respuesta. Aunque el Papa Francisco repitió la consagración de la Iglesia de Rusia al Inmaculado Corazón de María, todavía tenemos que hacer nuestra parte. El segundo secreto sentó las bases del plan: “Vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la Comunión de reparación en los Primeros Sábados”. Sin embargo, mirando las apariciones de Fátima como un todo, podemos diseñar un plan de acción más completo.

1. **Cinco Primeros Sábados.** María misma vinculó la consagración de Rusia con la devoción del Primer Sábado. Más tarde le explicó a Sor Lucía en 1925: “Prometo asistir en la hora de la muerte con la gracia necesaria para la salvación a todos aquellos que, con intención de repararme, el primer sábado de cinco meses consecutivos, ir a confesarme, recibir la Sagrada Comunión, rezar las cinco decenas del rosario, y hacerme compañía durante 15 minutos mientras medito los 15 misterios del Rosario”. Esta parte del plan implica solo darle a Mary una hora durante cinco meses.

2. **Reza el rosario todos los días.** María nos ha pedido enfáticamente que rezamos el rosario y debemos ser más serios al rezarlo todos los días. Les dijo a los tres niños en Fátima que rezaran “el Rosario todos los días, para traer la paz al mundo y el fin de la guerra”. Podemos continuar con la intención de paz y agregarle el fin del aborto y otras amenazas contra la vida humana. María nos prometió en muchas ocasiones que rezando el rosario se vencerá el mal y el pecado. El siguiente paso del plan nos lleva de una acción mensual a una diaria, aunque el rosario no debería tomar más de 20 minutos, ¡no demasiado para hacer nuestra parte en la batalla espiritual!
3. **Haz penitencia diaria y haz sacrificios.** La penitencia estaba en el corazón del mensaje de Fátima, llamándonos a romper nuestro apego a las cosas materiales. En el tercer secreto, un ángel dice sobre la tierra: “¡Penitencia, penitencia, penitencia!” En la primera aparición a los niños, del ángel guardián de Portugal, se les dijo: “Hagan de todo lo que puedan un sacrificio, y ofrécelo a Dios como acto de reparación por los pecados con que es ofendido, y en súplica por la conversión de los pecadores. Así traerás la paz a tu país”. Un sacrificio santifica algo ofreciéndolo a Dios, volviendo a él nuestra mente y nuestro corazón. El próximo paso es más abarcador, atrayendo momentos a lo largo del día cerca del corazón de María. Cada pequeña cosa, especialmente nuestro sufrimiento, puede convertirse en un medio para acercarnos a Dios y reparar el pecado. Nuestra Señora de Fátima dijo:
4. **Hacer una consagración mariana** . María pidió una consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón, pero, como culminación de este plan espiritual, también podemos ofrecer vidas enteras y posesiones terrenales a su cuidado. Una consagración reconoce a María como nuestra Madre y Señora, quien cuidará de nuestras verdaderas necesidades espirituales, nos protegerá y nos guiará hacia la santidad. Esencialmente, estamos expresando nuestra necesidad de la ayuda de María y que confiamos en ella para guiarnos al corazón de su Hijo. San Luis de Montfort ha proporcionado la **fórmula clásica** para hacer la consagración total a Jesús a través de María. El Padre Chad Ripperger también ha escrito una fórmula para **consagrar bienes exteriores a María** para protegerlos contra la opresión demoníaca.

Claramente, María tiene la misión de guiarnos para salir de la crisis del mundo moderno. El plan que ella trazó de Fátima puede ayudarnos en la batalla contra el desafío continuo del comunismo, la amenaza de guerra y el sacrilegio regular contra los corazones de Jesús y María dentro de nuestra cultura secular. Fátima nos ofrece un mensaje de esperanza de que la Inmaculada de María triunfará. Podemos hacer nuestra parte en la batalla espiritual, siguiendo el sencillo plan espiritual de Nuestra Señora para la oración y la reparación.